

CENS 348
Año: 3°
Literatura

CENS 348

Espacio curricular: **Literatura**

Curso: 3° 1°, 3° 2°

Fecha: 17/04/20

Docentes: Claudia Vega, Candelaria Torres

Guía de actividades N°3: Literatura gauchesca: *Martín Fierro* de José Hernández

A lo largo de ciclo lectivo 2020 leeremos algunos textos de literatura argentina. En esta oportunidad, nos dedicaremos a uno de los textos que ha tenido mayor repercusión tanto en el ámbito de la literatura como dentro de la cultura de nuestro país: *Martín Fierro* de José Hernández. En esta guía, comenzaremos realizando la lectura de dos documentos de información: “José Hernández” y “*Martín Fierro*: la ida y la vuelta”; luego, se encontrarán con el canto I de la primera parte del texto de Hernández. Después de realizar cada lectura deberán responder una serie de preguntas con el objetivo de acercarse a la comprensión de ciertos aspectos del texto.

José Hernández

José Hernández (1834-1886), nació en la provincia de Buenos Aires, creció en el campo y siempre estuvo vinculado al mundo de la ganadería. Fue soldado y periodista en los años posteriores a la caída de Rosas en 1852. Estuvo muy comprometido con la vida política de su tiempo, en la que participó como un convencido federalista y colaborador de algunos caudillos del interior. Fue un acérrimo enemigo de Mitre y Sarmiento. Durante la presidencia de Avellaneda participó en el ámbito político de Buenos Aires como diputado y senador provincial. También colaboró con Dardo Rocha en la fundación de La Plata.

Sus oficios eran el periodismo y la política. Su libro *Martín Fierro* es su única obra literaria y es considerada la obra cumbre de la literatura gauchesca que, con el correr de los años, se convirtió en un clásico de la literatura argentina. En un principio lo publicó en 1879 en forma de folleto, con gran éxito de público, sobre todo en el ámbito rural y suburbano. En 1910 la crítica culta lo consagró también como un texto imprescindible de la literatura argentina.

Profesoras: Candelaria Torres – Claudia Vega

Martín Fierro: la ida y la vuelta

Originalmente *Martín Fierro* se publicó en dos partes y en dos momentos diferentes: la primera, conocida como *La Ida*, apareció en 1872, con una carta-prólogo en la que Hernández explicaba a su editor el objetivo de ese texto: “Me he esforzado (...) en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse, que les es peculiar; (...) en retratar, (...) con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.”

Esta primera parte es un extenso poema que consta de trece cantos en los que el narrador se presenta como un sujeto colectivo de enunciación que representa la voz de todos los gauchos con sus desgracias. En esta parte el gaucho recuerda la época en que era feliz, junto a su familia, con su trabajo y costumbres, hasta que es obligado a ir a la frontera, en donde queda sometido a los intereses y abusos del poder militar y económico de su época. El gaucho narra sus padecimientos en la frontera hasta que huye para volver a sus pagos y encontrar que ya no tiene ni familia ni casa, y decide convertirse en gaucho matrero; luego mata a un moreno y a otro gaucho, lo persigue la justicia, y en una ocasión se encuentra con una partida y en plena lucha con la policía uno de sus integrantes sale en su defensa. Desde ese momento surge otro personaje en el poema: el del amigo, Cruz, con quien deciden huir y refugiarse en el desierto.

La segunda parte, conocida como *La Vuelta*, apareció ya en 1879 después del éxito alcanzado por la primera y coincide, no casualmente, con el hecho de que José Hernández era diputado y un activo participante de la vida política del país. Esta vez el prólogo agrega nuevos objetivos ya no relacionados con la denuncia de la condición social del gaucho, sino vinculados a la intención política de que el gaucho se integre y se adapte a la vida institucional de la nación. Esta parte está compuesta de treinta y tres cantos, y en ella se cuentan los padecimientos que sufrieron Martín Fierro y su amigo Cruz en el territorio de los indios; la muerte de Cruz; su regreso al mundo civilizado, y el reencuentro con sus hijos y las historias que ellos cuentan de sus vidas; el encuentro de Fierro con el hermano del Moreno que él había asesinado y la payada que tienen ambos; los consejos de Fierro a sus hijos y a Picardía, el hijo de Cruz; y la separación definitiva de los cuatro personales.

Actividades

1. ¿En cuántas partes se divide *Martín Fierro*? ¿Cómo se llama cada una?
2. Comente brevemente de qué se trata cada parte.

El gaucho Martín Fierro (fragmentos)

Canto I

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela,
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo
que ayuden mi pensamiento;
les pido en este momento
que voy a cantar mi historia
me refresquen la memoria
y aclaren mi entendimiento. (...)

Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
nada lo hace recular
ni las fantasmas lo espantan,
y dende que todos cantan
yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir
cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del eterno padre:
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua
ni me falte la palabra:
el cantar mi gloria labra

y poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra. (...)

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuándo acabar
y me envejezco cantando:
las coplas me van brotando
como agua de manantial. (...)

No me hago al lao de la güeya
aunque vengan degollando,
con los blandos yo soy blando
y soy duro con los duros,
y ninguno en un apuro
me ha visto andar titubeando. (...)

Soy gaucho, y entiendaló
como mi lengua lo explica:
para mí la tierra es chica
y pudiera ser mayor;
ni la víbora me pica
ni quema mi frente el sol.

Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo:
no hago nido en este suelo
ande hay tanto que sufrir,
y naides me ha de seguir
cuando yo remuento el vuelo. (...)

Y sepan cuantos escuchan
de mis penas el relato,
que nunca peleo ni mato
sino por necesidá,
y que a tanta alversidá
solo me arrojó el mal trato

Canto II

Ninguno me hable de penas,
Porque yo penado vivo,
Y naides se muestre altivo
Aunque en el estribo esté:
Que suele quedarse a pie
El gaucho más alvertido.

Junta esperencia en la vida
hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto,
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar. (...)

Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
era una delicia el ver
como pasaba sus días.

Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
nos decían que el día llegaba,

Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.

a la cocina runbiaba
el gaucho... que era un encanto. (...)

!Ah,tiempos!... !Si era un orgullo
ver jinetear un paisano!
cuando era gaucho baquiano,
aunque el potro se boliase,
no había uno que no parese
con el cabresto en la mano. (...)

Estaba el gaucho en su pago
con toda siguridá,
pero aura... !barbaridá!,
la cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

Pues si usted pisa en su rancho
y si el alcalde lo sabe,
lo caza lo mesmo que ave
aunque su mujer aborte...
!No hay tiempo que no se acabe
ni tiento que no se corte!.

Y al punto dese por muerto
si el alcalde lo bolea,

pues ahí nomás se le apea
con una felpa de palos;
y después dicen que es malo
el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchán a golpes,
y le rompen la cabeza,
y luego con ligereza,
ansí lastimao y todo,
lo amarran codo a codo

Canto III

Tuve en mi pago en un tiempo
hijos, hacienda y mujer,
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera,
!y que iba a hallar al volver!
tan solo allé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho
como el pájaro en su nido,
allí mis hijos queridos
iban creciendo a mi lao...
sólo queda al desgraciao
lamentar el bien perdido.

Cantando estaba una vez
en una gran diversión,
y aprovechó la ocasión
como quiso el Juez de Paz...
se presentó, y áhi nomás
hizo arriada en montón.

y pa el cepo lo enderiezan.

Áhi comienzan sus desgracias,
áhi principia el pericón,
porque ya no hay salvación,
y que usté quiera o no quiera,
lo mandan a la frontera
o lo echan a un batallón. (...)

Juyeron los más matreros
y lograron escapar:
yo no quise disparar,
soy manso y no había porqué,
muy tranquilo me quedé
y ansí me dejé agarrar. (...)

Formaron un contingente
con los que del baile arriaron,
con otros nos mesturaron,
que habían agarrao también,
las cosas que aquí se ven
ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos
en la última votación:
me le había hecho el remolón
y no me arrimé ese día,
y él dijo que yo servía
a los de la esposición. (...)

Al mandarnos nos hicieron

más promesas que a un altar,
el Juez nos jué a proclamar
y nos dijo muchas veces:
“muchachos, a los seis meses
los van a ir a relevar”. (...)

Así en mi moro, escarciendo,
enderecé a la frontera,
!aparzero si uste viera
lo que se llama cantón!...
ni envidia tengo al ratón
en aquella ratonera.

De los pobres que allí había
a ninguno lo largaron,
los más viejos rezongaron,
pero a uno que se quejó
en seguida lo estaquiaron,
y la cosa se acabó. (...)

A naides le dieron armas,
pues toditas las que había
el Coronel las tenía,
sigun dijo esa ocasión,

pa repartirlas el día
en que hubiera una invasión. (...)

Porque todo era jugarle
por los lomos con la espada,
y aunque usted no hiciera nada,
lo mesmito que en palermo,
le daban cada cepiada
que lo dejaban enfermo.

!Y qué indios, ni qué servicio;
si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el Coronel
a trabajar en sus chacras,
y dejábamos las vacas
que las llevara el infiel. (...)

Y es lo pior de aquel enriedo
que si uno anda hinchando el lomo
se le apean como un plomo...
!Quién aguanta aquel infierno!
si eso es servir al gobierno,
a mí no me gusta el cómo. (...)

Actividades

1. ¿Quién narra la historia? ¿A quién se invoca y qué se le pide?
2. ¿Para qué quiere contar su historia? Subraye frases que justifiquen su respuesta.
3. ¿Cómo se describe el personaje? ¿En qué situación personal se encuentra en el Canto I?
4. ¿Cómo era la vida de Fierro antes de ir a la frontera? Describa brevemente.
5. ¿Quién recluta a Fierro para ir a la frontera? ¿Por qué?
6. ¿Qué experiencias se viven en la frontera? ¿Qué denuncia el narrador?